

El pesimista, al contemplar la evolución de nuestra sociedad de hoy, diría que la familia está en proceso de desintegración cultural, y su fin se atisba cercano.



BSCAM

## ¿Se desmorona la familia?

Y no hay para menos. Los datos y tendencias son preocupantes. El último grito es el otorgamiento de rango matrimonial a las parejas de un mismo sexo. Y el matrimonio tradicional se desintegra, a juzgar por el aumento creciente del número de divorcios.

Aumenta también la tendencia a formar parejas transitorias, sin vínculo legal ni religioso. Matrimonios de ensayo, con la posibilidad abierta de desanudarlo en cuanto surja alguna crisis de convivencia.

La infidelidad, carcoma fatal del matrimonio, es aceptada como un elemento cultural normal. Las relaciones sexuales sin compromiso duradero y responsable son alentadas por una sociedad permisiva y estimuladas por los medios de comunicación social.

La difícil situación económica estruja a la mayoría de familias y acre-

cienta las tensiones internas, con explicables estallidos dolorosos. Son muchas las parejas que no logran conciliar exigencias de trabajo y atención a los hijos.

El machismo, tan persistente en nuestra sociedad, debilita la relación de respeto a la mujer y explota con frecuencia en violencia intrafamiliar.

En muchas familias, contagiadas de materialismo y consumismo, la dimensión religiosa se desvanece. Como consecuencia, los horizontes se achatan y el sentido de la vida se reduce a una visión de corto alcance y egoísta.

¿Queda alguna razón para el optimismo? La Familia Salesiana apuesta este año por la familia. Su proyecto educativo pastoral está entonado a fortalecer esta realidad básica y fundamental de la sociedad. Familias sanas, sociedad sana.

La pretensión de educar jóvenes partiendo de un soporte familiar quebrado es un desatino. El educador es un colaborador de la familia, no un sustituto.

Reafirmamos nuestro optimismo en la posibilidad de influir favorablemente en el núcleo familiar con una propuesta educativa inteligente. Lo cual es condición indispensable para el crecimiento armonioso de niños y jóvenes.

Formar honrados ciudadanos y buenos cristianos, como lo soñó Don Bosco, inspirado en su experiencia familiar alimentada por la formidable figura de su madre Margarita.

Heriberto Herrera